

POSICION DEL VICE PRESIDENTE, JUAN HAMILTON, ACERCA DE LA FORMA EN QUE LA DC DEBE ABORDAR LAS ELECCIONES EN LA FECH Y EL COLEGIO DE PROFESORES, EN SECCION DEL CONSEJO NACIONAL DC DEL 11 DE OCTUBRE DE 1985.-

A pesar del tiempo transcurrido, de las varias reuniones sostenidas y de la proximidad de las elecciones para elegir las autoridades de la FECH y del Colegio de Profesores, el Consejo Nacional solo resolverá la forma en que los demócratacristianos enfrentarán esas elecciones en esta reunión, a pocas horas del cierre para la inscripción de listas.

1.- DECISION DEL PARTIDO. Sin perjuicio de la importante opinión de los dirigentes estudiantiles y de profesores involucrados, dada la "relevancia política" de las elecciones referidas y de que se pretende por ellos enfrentarlas al margen del cuadro de alianzas políticas aprobados, es la autoridad nacional del Partido la que debe definir el problema.

2.- ANTECEDENTES. Con relación a eventuales alianzas con el PC en elecciones gremiales que tengan "relevancia", los dirigentes debieran ceñirse a la línea oficial fijada en los documentos de "consenso" y "DC, una sola posición" y en las cartas del Presidente Nacional al PS y al PC, antecedentes por todos conocidos y reiteradamente aprobados en las instancias estatutarias correspondientes.

En el primero de esos documentos se expresa: "El PC chileno, por su ortodoxia leninista, por su ligazón disciplinaria a la Unión Soviética, por su táctica de "violencia selectiva", no ha sido ni será un potencial aliado político de la DC".

3.- NUESTRAS DISCREPANCIAS. Nuestra discrepancias políticas y no sólo teóricas con el PC son insoslayables: Mientras nosotros luchamos por la conquista de una democracia estable, el PC persigue el establecimiento de "formas avanzadas de socialismo". Mientras la DC valoriza los derechos del hombre como valor absoluto, los comunistas relativizan ese concepto según las situaciones de poder. Mientras nosotros nos apoyamos en métodos de no violencia activa, ellos impulsan la vía armada y el terrorismo.

"En el orden de los métodos de la acción política, el PC se ha puesto, por propia opción, en una definición política que juzgamos moralmente errónea y, en el orden práctico, profundamente dañina para los intereses y la lucha del pueblo de Chile hoy". (G. Valdés al PC).

4.- IMPORTANCIA DEL PROBLEMA. Se suele decir con ligereza que "el problema de Chile no es el PC, sino Pinochet". Es una verdad, pero una verdad a medias. Porque el problema del PC es importante, más allá de su tamaño e influencia, entre otras consideraciones, en razón del discurso oficial, de la posición conocida de las FF.AA., de la sensibilidad de los sectores medios, de que su opción violentista lo transforma, en los hechos, en un factor estabilizador del régimen y en función de nuestra estrategia de aislarlo de la izquierda democrática. En definitiva, importa en relación a la posibilidad y oportunidad para lograr una salida pacífica hacia la democracia.

5.- CLARIDAD Y CONSECUENCIA. A mi juicio, la claridad con la cual abordemos el problema del PC y la consecuencia con que realicemos en el acontecer político concreto nuestra definición sobre la materia, afecta directamente nuestra credibilidad y la eficacia de nuestra acción política.

Más aún, es importante, no sólo ser definidos y consecuentes, sino que, además, medir el efecto de los actos y decisiones propias al interior del Partido, en el entorno de la DC y ante la opinión pública. Desde ese punto de vista, deben considerarse objetivamente nuestras dificultades para alcanzar a la opinión pública y la facilidad que otorguemos para que la Dictadura pueda distorsionarnos a través del abuso de los medios de comunicación que maneja. No se trata de obrar en forma diferente de la que corresponde, sino hacerlo de manera que, en lo posible, evite la tergiversación. κ 5

En el pasado reciente han ocurrido situaciones evitables que se han prestado a la distorsión y en las cuales nuestra explicación no ha llegado a la opinión pública, tales como el viaje de una delegación juvenil al Festival de la Unión Soviética; el comunicado conjunto suscrito en La Habana por altos dirigentes de la DC con los máximos jefes del PC y del MIR; declaraciones de militantes, tal vez no bien matizados o incompletamente publicadas, destacando las bondades del régimen cubano; la actitud de rebeldía de los dirigentes universitarios DC en la reciente elección de la FEC, etc. Esas situaciones equivalen a señales equívocas que facilitan la tarea de distorsión de nuestra verdadera definición y posición ante determinados sectores de la población y, muy especialmente, ante las FF.AA.

6.- ALIANZA DEMOCRATICA. A pesar de la gran inversión política de la DC ha hecho en la AD -"el referente político más importante"- y del éxito relativo y potencial por ella alcanzada, resulta paradójico que en las más importantes elecciones de organizaciones sociales, que son las únicas posibles hoy en Chile, siempre existan excusas, nuestras o de nuestros aliados, para evitar enfrentarlas dentro de esa combinación política. Como si se quisiera contradecir la estrategia implícita en la Alianza o propender a que ella termine por el desuso.

También, desde el mismo punto de vista, constatamos el desinterés de dirigentes sociales, como los de los profesores o de la DCU, por tratar de realizar la Alianza en sus respectivos gremios a pesar de las dificultades objetivas que existan, las cuales no se van a superar jamás mientras no haya decisión y voluntad política de lograrlo.

7.- ACUERDO NACIONAL. Tanto al interior del Partido, de nuestros aliados y del país, como en el extranjero, se ha apreciado el Acuerdo Nacional como el mayor logro de los sectores de oposición en su lucha por poner fin a la Dictadura y transitar efectivamente a la democracia.

No se trata de un pacto político sino de una concertación esencial que abre perspectivas ciertas al tránsito pacífico hacia la democracia.

Solo se han autoexcluido de esa iniciativa los extremos: la UDI, que es como el rinón de la Dictadura, y el PC, cuya estrategia y táctica son incompatibles con el Acuerdo.

Resulta, en consecuencia, contraproducente que en estas circunstancias se piense abordar las elecciones en la Fech y del Colegio de Profesores, cuya importante repercusión política no se puede disimular, precisamente con el PC.

Más aún, si se considera que esas alianzas facilitan la decidida acción que la Dictadura realiza en contra de los sectores civiles de derecha que, habiéndole dado respaldo, ahora se han sumado al Acuerdo Nacional y restado al sostenimiento del régimen.

No se trata de aceptar "presiones" de ese sector ni intromisiones indebida en nuestras decisiones, sino de valorar el efecto que objetivamente produzcan nuestras decisiones sobre esos sectores y juzgar su conveniencia o inconveniencia en función del propósito fundamental que nos anima.

8.- CONCLUSIONES. De acuerdo a lo expresado soy de opinión de que en las elecciones de la Fech y del Colegio de Profesores se realicen dentro del marco de las alianzas acordado o, si es posible, ampliándolo hacia el espectro de la izquierda democrática, con exclusión del MIR y del PC.

Conuerdo con lo expresado en su oportunidad por el Presidente Nacional a los dirigentes de la DCU, en el sentido de que en elecciones de tanta importancia nacional como las referidas, nuestros dirigentes sociales deben responsablemente guardar la debida armonía con lo que la Directiva de la DC realiza a nivel nacional.